

El paradigma de la centralidad del trabajo en la era de la globalización*

Adrián Sotelo Valencia

*Centro de Estudios Latinoamericanos/
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/
Universidad Nacional Autónoma de México*

Introducción

Este artículo se inscribe dentro de la sociología latinoamericana del trabajo que, como se sabe, es una disciplina relativamente reciente en América Latina puesto que ella se desarrolló en el transcurso de los años sesenta y setenta del presente siglo¹.

En función de las repercusiones de la crisis capitalista y del derrumbe del socialismo realmente existente en la década de los ochenta², sus contenidos, teorías y métodos de investigación están expuestos a un proceso de revisión epistemológica para compaginarlos con las nuevas necesidades de interpretación y de análisis científico y crítico de nuestros tiempos. Lo que de ninguna manera presupone desbancar una disciplina importante como es la sociología en general que nada tienen que ver con el mundo del trabajo, tales como la tecnología, el conocimiento y la ciencia y la técnica, vistas como categorías abstractas³.

Una de las aristas de la sociología del trabajo se deriva justamente de los fenómenos sociales y económicos que desencadenó la crisis capitalista en las condiciones generales de vida y de trabajo de la clase obrera latinoamericana así como, en general, en las de los llamados sectores populares que más tarde, en el transcurso de la década de los ochenta, se incorporarán a las filas del trabajo asalariado y del desempleo.

* Ponencia presentada en la Comisión de Trabajo No. 13: "El mundo del trabajo: de la fábrica a la informalidad", en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Sao Paulo Brasil, del 31 de agosto al 8 septiembre de 1997.

¹ Pueden consultarse: Marini y Arceaga, 1981; Carrillo, 1991; De la Garza, s/f y Hernández, 1985.

² Análisis generales de la sociología del trabajo: Humphrey, 1993; La Rosa, 1993 y Dombois y Pries, 1993. Para Perú, Sulmont, 1993; Argentina, Neffa, 1993; Venezuela, Irazzo, 1993; Brasil, Castro y Leite, 1993.

³ Elementos de suma importancia pero a condición de vislumbrarlos dialécticamente dentro de un proceso global estructurado en torno a la dinámica de la acumulación del capital.

Por otro lado, existe una diversidad temática en distintos órdenes: económico, social y político, desde distintas corrientes y enfoques teóricos, entre los que figuran de manera dominante el marxismo, el funcionalismo y el estructuralismo. A la par estas corrientes se entrecruzan con tres distintas maneras de enfocar los fenómenos del trabajo: el enfoque historiográfico, el enfoque descriptivo o monográfico y el enfoque estructural o del proceso del trabajo. Esta última perspectiva se comienza a aplicar a partir de mediados de la década de los setenta en América Latina y en México (cf. Iranzo, 1993; Castro y Leite, 1993).

En el plano del pensamiento, una de las consecuencias de esta relación economía/pensamiento social es la de ir desplazando el *objeto de estudio* centrado en la clase obrera y en los fenómenos del trabajo por otro que ahora pretende reivindicar de manera preferente el estudio centrado en los "sujetos" y movimientos sociales⁴.

Se han advertido una serie de causas que han conducido supuestamente a esta deslegitimación conceptual de la "clase", en cuanto concepto analítico, y del marxismo como disciplina para explicar la fenomenología contemporánea. Entre otros, figuran, la supuesta bancarrota de la teoría de la dependencia⁵, la desintegración del socialismo soviético y el arribo de la globalización del capitalismo mundial en unas relaciones internacionales caracterizadas por su "unipolaridad" bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Todo esto supuestamente, ha debido de forzar al pensamiento, otrora crítico y propositivo, a buscar su integración al orden establecido bajo las directrices del pensamiento burgués neoliberal.

Pero desde otra perspectiva, se ha abierto una *transición crítica* hacia la búsqueda de nuevos conceptos y categorías que hagan las veces de "conceptos de reemplazo" no para desplazar o sustituir los precedentes, sino para enriquecerlos y ampliarlos⁶.

⁴No es que la teoría de los nuevos sujetos y movimientos sociales no tenga un estatuto propio para su estudio en cuanto objeto autónomo, sino que lo que se discute es que si ello reemplaza definitivamente la perspectiva marxista de la centralidad del trabajo asalariado fundada en la ley del valor y si la clase obrera, (reestructurada, diversificada, modernizada, etc.), en tanto sujeto de esa centralidad, sigue siendo o no el motor central en las explicaciones nucleares de las transformaciones del mundo capitalista y en la posibilidad de trascender esa sociedad. Un discusión al respecto, pero en particular centrada en la relación "sujetos políticos"/clases sociales, se encuentra en Irene Sánchez Ramos, 1996: 131-141.

⁵Una discusión al respecto la desarrollo en mi artículo "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia", *Dialéctica*, Nueva Época, Año 19, Número 28, UAP, invierno de 1995.

⁶Debemos sin embargo, apuntar que esta crisis teórica, si así se la puede definir, tiene su correlato material en la economía y, en particular, en la profunda crisis del patrón capitalista de reproducción de la década de los ochenta. Hemos desarrollado este tema en Sotelo, 1993. Para un enfoque que ve al patrón neoliberal como el patrón hegemónico en México, véase Valenzuela, 1995.

Como dice Sergio Bagú en relación a esa crisis: "No hay paradigma respetable en el campo de la ciencia si no está expuesto a crisis importantes. La ciencia misma deja de ser ciencia si no es capaz de transformarse desde sus raíces, en forma permanente...No puede haber ciencia de fines del siglo XX si no descansa sobre la elaboración científica de principios del siglo XX y de todos los siglos anteriores. De manera, pues, que detrás de la expresión 'crisis de los paradigmas', aplicada al terreno científico, hay una contradicción intrínseca que es necesario examinar y llevar a la luz" (Bagú, 1996:23).

En efecto, el pensamiento latinoamericano tiene dos momentos importantes en su reciente evolución: el primero abarca desde el término de la segunda guerra mundial hasta finales de los años setenta. En este período se abre el proceso de industrialización, las corrientes estructuralista y marxista fortalecen sus hipótesis en cuanto a la intervención del Estado y, en particular, la última, postula elementos concretos para el cambio social radical que trasciende el modo de producción capitalista, mientras que la primera lo postula también pero dentro el marco de éste.

El segundo momento se abre a principios de los ochenta, en particular con la profunda crisis del capitalismo latinoamericano en 1982. Aquí la característica central está determinada por la crisis del patrón de reproducción del capital ante el cual las dos corrientes mencionadas parecen no tener una respuesta inmediata. En lo que respecta a la izquierda y al marxismo, porque, entre una de sus causas, el sujeto histórico que había estado estructurado por la izquierda y la clase obrera de la década de los setenta, quedó desestructurado por la acción militar y político-ideológica de la burguesía y del gran capital. En cuanto al estructuralismo, éste ya no tuvo argumentos sustentables en la ideología keynesiana para legitimar la intervención del Estado frente a la crisis y a la inminente intervención de las fuerzas del mercado para resolverla. Es entonces lo anterior lo que explica tanto la crisis teórica, particularmente al influjo de los acontecimientos de la Europa del Este que conllevaron el desmoronamiento del bloque socialista desde finales de la década de los ochenta, como el triunfo absoluto de la ideología neoliberal en la región y en vastas zonas del mundo.

En este contexto el futuro marca enormes retos al pensamiento crítico mexicano y latinoamericano para readecuar sus conceptos, categorías y análisis dentro de las nuevas configuraciones estructurales de la economía mundial, a lo que no puede escapar la sociología del trabajo.

Esto es así debido a que las ciencias sociales de alguna manera expresan el movimiento histórico de la realidad. Por tanto, una primera consideración al

respecto consiste en admitir que efectivamente al cambiar la historia del acontecer social, y en particular del trabajo, cambian sus expresiones teóricas. Pero ello de ningún modo nos autoriza a desplazar sus envolturas sociales y materiales, tales como la clase obrera, la fuerza de trabajo asalariada, así como las categorías económicas en que esos conceptos se asientan: el salario, la plusvalía, la explotación o la ganancia, etc., en función de encontrar nuevos dispositivos o paradigmas explicativos de la realidad industrial y laboral del capitalismo. *Las modas intelectuales* tienden a ponderar temas que dominan en los medios de comunicación y en la opinión pública nacional e internacional muy influidos por la ideología dominante (temas como modernidad, globalización, sociedad postindustrial, sujetos sociales, sindicalismo participativo, productividad o competitividad, democracia, fin de la historia, etc.). Pero consideramos que estas dimensiones de la realidad social ocultan fenómenos difícilmente superados en la actualidad y altamente productivos desde el punto de vista intelectual y social como es el caso de las actuales tendencias que dibuja la reestructuración económica del capitalismo contemporáneo y sus inherentes efectos en el mundo del trabajo y en su centralidad, así como en su expresión social, que es la clase obrera.

Frente a las corrientes que pretenden solamente estudiar unilateralmente los cambios del mundo del trabajo en función de su integración con el capitalismo moderno, nosotros intentamos realizar un esfuerzo para determinar los cambios recientes de la reestructuración económica e industrial y sus efectos en la organización del proceso de trabajo con miras a encontrar elementos de cambio económico, social y laboral en el contexto de la recomposición del capitalismo dependiente latinoamericano.

Los efectos de la crisis y reestructuración en el trabajo

La reestructuración del capital y del trabajo, tanto en su estructura como en su organización, ha ocurrido en escala mundial, afectando múltiples dimensiones del proceso económico, comercial, financiero y tecnológico. En el telón de fondo se encuentra la crisis capitalista que se extendió por el mundo desde mediados de los años sesenta hasta los primeros años de los ochenta (cf. Marini, 1993 y Sotelo, 1996).

Desde entonces los países industrializados han volcado sus esfuerzos en la reestructuración del capital y del trabajo utilizando dos estrategias complementarias:

a) un despliegue de fuerzas en la innovación tecnológica y su aplicación en los procesos productivos y,

b) el debilitamiento y, en algunos casos, derrota del movimiento sindical potencialmente opositor a dicha estrategia.

Además hay que considerar que esta reestructuración viene siendo dirigida por Japón, Estados Unidos y la Unión Europea, precisamente las potencias imperialistas más importantes e influyentes del planeta, que utilizan su fuerza y recursos financieros para imponer sus intereses globales al resto de los países a través de instrumentos financieros como las políticas del FMI, del Banco Mundial y del Centro Mundial de Comercio (ex-GATT). Es evidente que este es ya un marco *limitativo y condicionante* de la reestructuración latinoamericana y de las condiciones socioeconómicas y políticas que le impone a la adaptación del mundo del trabajo.

El origen de la reestructuración de los países industrializados comenzó, si bien de manera segmentada y marginal, en sectores y ramos productivos (industrias automotriz, electrónica, petroquímica, de bienes de capital y de consumo, etc.), en la década de los cuarenta del presente siglo. A través de cuantiosas inversiones realizadas en infraestructura, en renovaciones de capital fijo y circulante así como en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, esos países lograron optimizar los flujos de capital y los sistemas productivos al servicio de la producción y del consumo de masas y de la expansión industrial. En ellos influyeron enormemente sistemas empresariales altamente productivos y eficientes reconocidos como fordistas y taylorista de administración empresarial y del trabajo que coadyuvaban para que los países industrializados pudieran reservarse las franjas duras del proceso industrial y tecnológico a escala mundial, sobre todo en relación con el desarrollo de las ciencias básicas y aplicadas particularmente en los Estados Unidos y, más recientemente, en el Japón.

Por el contrario, en los países dependientes de América Latina no sólo se consiguió participar en mínima escala en dichos procesos sino que, incluso, se fracturaron las posibilidades de su desarrollo ulterior tanto por las consecuencias que acarrearaba el hecho de especializar los sistemas de producción en las actividades exportadoras dinámicas que representaban "nichos" desde la perspectiva de la división internacional del trabajo, como debido también a los pocos recursos destinados al campo de la investigación y desarrollo así como, en general, a la educación. Actividades, que en la actualidad son fundamentales para desarrollar las innovaciones tecnológicas, para elevar la productividad del

trabajo y garantizar la penetración de los mercados en proceso de globalización. En América Latina cada vez más se vienen restringiendo y son contrarrestadas por las crecientes dificultades financieras, por la dependencia tecnológica y el aumento de las transferencias de valor y plusvalor al exterior.

Es en ese marco limitativo y condicionante que los países dependientes desplegaron su reestructuración y reconversión productiva *forzadas*, a la vez, por la crisis de la década de los ochenta. Pero este marco financiero y político se estrechó aún más ya que la mayor parte del mundo capitalista y ex-socialista se esforzó por no quedarse atrás y las posibilidades del desarrollo mundial se restringieron agudizando la lucha por la obtención de los préstamos y financiamientos⁷. Lucha que adquirió la fisonomía de ganadores y perdedores, donde los primeros, hasta la fecha, son los que han adoptado las economías de mercado y realizado intensas reformas estructurales y políticas, aún a costa de sacrificar la existencia misma del estado-nación y las posibilidades de su desarrollo interno, como ejemplarmente escenifica el caso de México.

Ante el debilitamiento del movimiento sindical y la clase obrera del período anterior⁸, el capital impuso su proyecto a la sociedad y el margen de maniobra de los países dependientes, en cuanto a sus estrategia de desarrollo, se limitó y circunscribió dentro de una gama más o menos variable de "modelos" hegemonizados por las políticas neoliberales⁹.

Trabajo y transformación

Las transformaciones recientes del mundo del trabajo, en cuanto categoría central de la dinámica contradictoria del capitalismo de nuestros días, siguen

⁷Esta merma en las posibilidades de desarrollo es la contrapartida de la extensión del capitalismo a los antiguos territorios socialistas en la posguerra fría. Como dice Octavio Ianni (1996: 36), "Las corporaciones transnacionales, con frecuencia apoyadas por las agencias gubernamentales de los países capitalistas dominantes y también beneficiadas por las directrices de organizaciones multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, crearon los más diversos y oprimientes desafíos a las economías socialistas. Además de ofrecer negocios, posibilidades de comercio e intercambio de tecnologías, también ofrecieron mercados, posibilidades de exportación de las economías socialistas a las capitalistas. Al poco tiempo, las economías centralmente planificadas se vieron estimuladas y desafiadas por las oportunidades ofrecidas por las de mercado".

⁸Para imponer ese patrón de desarrollo económico (neoliberal, A.S.) que combina crecimiento y desempleo fue necesario quebrar la resistencia del movimiento obrero, dando lugar a las batallas memorables que se libraron a finales de los años 70 y principios de los 80 y de las cuales la más dura fue la que enfrentó a Margaret Thatcher con los mineros ingleses, al inicio de su gobierno" (Marini, 1996: 56).

⁹De tal suerte que, desde la perspectiva de la división internacional del trabajo, podemos identificar

estando dinamizadas por sus múltiples y polares contradicciones con el capital y el Estado. Estos sintetizan, querámoslo o no, la parte medular de la acumulación y centralización del capital que son obviamente los comandantes del proceso en curso de la reestructuración contemporánea. No negamos que al lado de esos dos ejes motores del capitalismo actual, han surgido una variedad de "sujetos" que en la superficie de la sociedad aparecen como si fueran los verdaderos protagonistas de los cambios. Pero es indudable que ellos asumen "vida y movimiento" justamente en función de la dinámica del mundo del trabajo y en especial del trabajo asalariado.

Los fenómenos que engendraron nuevas formas de relación social trabajo-capital, como la flexibilidad, la polivalencia o el subcontratismo, produjeron explicaciones apresuradas que precipitaron argumentos y argumentaciones tendientes a invalidar la categoría trabajo y, más específicamente, la relación económica, social y política del *trabajo* con el *capital* en el análisis de los fenómenos de transformación del mundo contemporáneo. Se trata de un enorme reto para quien pretende fundar una explicación nueva y distinta respecto a la naturaleza de las sociedades contemporáneas que estarían dinamizadas por otras categorías de análisis muy distintas de las articuladas en torno a la noción de trabajo y su correlato en la teoría del valor.

En el fondo de su planteamiento subyace la idea de que ya no es el trabajo, especialmente el asalariado con el aval de la teoría del valor/trabajo, el eje que articula y explica, en última instancia, las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo, las contradicciones sociales y estructurales y sus bases de reproducción. Ahora, según esas corrientes, son en rigor la tecnología y el conocimiento las nuevas fuerzas motrices de su desarrollo. Aquí comparecen corrientes que van desde las funcionalistas de matriz shumpeteriana con su énfasis en la tecnología, hasta corrientes asentadas en el pensamiento neoliberal de factura neoclásica y las estructuralistas¹⁰.

tres proyectos capitalistas: a) El que se disputa la hegemonía de las nuevas tecnologías y el monopolio de la ciencia y el conocimiento; b) El que constituye su antípoda, o sea, aquél que reposa en la superexplotación del trabajo, en bajos salarios y en el gran desempleo y, por último, c) El que resulta de la combinación de los anteriores. Es evidente que el primer "modelo" es patrimonio de los países imperialistas, en particular, de los 7 más industrializados del mundo. Además es el que tiende a desplegarse hegemónicamente en el futuro por todo el mundo. El segundo, corresponde a los países dependientes, en particular, a los de América Latina que se debaten en el estancamiento, la desindustrialización y el debilitamiento del estado-nación; y el tercero, que es aquél de los llamados nuevos países industrializados (NICs.) como en el caso de Corea del Sur que cada vez más asienta su desarrollo económico e industrial en el trinomio: competitividad-productividad-calidad.

¹⁰ Incluso autores de factura marxista caen en estas concepciones. Por ejemplo, Schaff (1995: 52), sostiene que la clase obrera irá desapareciendo conforme se desarrollen la tecnología y la automatización;

Las implicaciones de estas conclusiones son de enorme transcendencia.

En primer lugar, de ser ciertos sus planteamientos y tesis centrales, se estaría en otro umbral de economía y sociedad que ya no sería la capitalista, la cual, justamente asienta su desarrollo en la acumulación de capital a través de la explotación del trabajo asalariado que engendra la plusvalía que se revierte acrecentando la reproducción ampliada del capital. Tampoco existe ya la propiedad privada de los medios de producción y de consumo. En síntesis, la existencia de la sociedad "poscapitalista" habría "superado" las contradicciones esenciales del capitalismo en tanto modo histórico de producción. Francis Fukuyama tendría entonces la razón.

Por otro lado, y en segundo lugar, se estarían desplazando a las fuerzas sociales y políticas propulsoras del desarrollo capitalista desde el siglo XVI y especialmente a partir de la revolución industrial del siglo XVIII en las sociedades modernas de clases, como los trabajadores y más ampliamente el proletariado industrial, por nuevas fuerzas "impersonales" como la técnica, la ciencia y el conocimiento plasmados en los laboratorios de experimentación, en la microelectrónica productiva y en la biotecnología, categorías que estarían expresando el "poder" económico y político de los ingenieros, los técnicos y gerentes de las grandes compañías monopolistas del mundo. Un paso más y retrocederemos al fabuloso mundo de Augusto Comte.

Por último, no habría ya lugar para explicar fenómenos como el desempleo, la concentración de la riqueza, la caída de los salarios reales y el creciente empobrecimiento del proletariado y las clases populares, sin que necesariamente se tuviera que encontrar una justificación eficaz con cargo a las teorías del darwinismo social.

En otras palabras, el capitalismo del siglo XIX que se desarrolló en el siglo XX estaría ya superado por la nueva realidad de una sociedad global que se proyecta para el siglo XXI.

La crisis del mundo del trabajo

La reestructuración capitalista provocó una drástica modificación en el mundo del trabajo: nuevos protagonistas obreros surgieron de las empresas reestructuradas, contingentes de empleados y miembros de las clases medias

asimismo que desaparecerá la explotación reemplazada por la máquina desapareciendo así la plusvalía y el valor. En otras palabras el autor concibe una sociedad futura (capitalista o no) que es obra y arte de la cibernética y la computación que "producen" la riqueza. Véase también, Bell, 1977.

ensancharon las filas de los desempleados y subempleados debido a la crisis; en las industrias y actividades de nueva creación (telecomunicaciones, electrónica, semiconductores, el ramo automotriz modernizado, etc.), alimentadas por las tecnologías de punta, nuevas categorías hicieron su aparición como los profesionistas, técnicos e ingenieros al mismo tiempo que asumieron para las empresas y su expansión en los mercados internacionalizados una mayor importancia desde la perspectiva del *marketing* y del diseño de los productos.

Los procesos de trabajo también cambiaron su naturaleza: la rigidez de la cadena experimentó su flexibilización, las formas de gestión que acompañaron al capitalismo del bienestar se orientaron hacia nuevas configuraciones donde, aparentemente, se le imprime una mayor participación al trabajo a través de equipos de trabajo o mediante "círculos de control de calidad"; pero donde dicha participación es más técnico-organizativa que psico-cultural y política. Por esta vía, se afirma, el fetichismo de la mercancía se habría superado y el productor directo, el obrero, recobrado la unidad de su saber-hacer dentro del mismo proceso de trabajo. Se habría, así, alcanzado el "ideal capitalista" que consiste en la plena integración (ideológica, física y espiritual) del trabajador a los imperativos del capital orientada a la ganancia extraordinaria, la eficiencia y el incremento de la productividad bajo el comando de las máquinas. De esta manera el futuro de la sociedad del trabajo y para el trabajo se habría hecho superflua, puesto que las contradicciones fundamentales habrían sido superadas. Pero ello no es así.

La contrapartida de la crisis del capital es la crisis del trabajo, más específicamente, del mundo del trabajo y de sus múltiples y polares relaciones; entendiendo por esa expresión el conjunto de procesos, normas, legislaciones, gestiones y organización empresarial de la fuerza de trabajo en condiciones de crisis capitalista y de agotamiento de su patrón de reproducción.

En este sentido la *centralidad del trabajo y del capital* siguen siendo ejes para comprender la naturaleza de las transformaciones que en los últimos tiempos viene experimentando el capitalismo contemporáneo. Son soportes de una nueva concepción y crítica capitalista que debe considerar fenómenos aún más complejos, contradictorios, desiguales y heterogéneos.

Esta nueva condición del mundo del trabajo es por lo menos resultado de los siguientes elementos:

a) De la crisis del viejo modelo de relaciones industriales (la fatídica cadena ford-taylorista) que sacudió al capitalismo de la posguerra desde mediados de los años sesenta.

b) De la crisis del Estado del bienestar en los países industrializados y del Estado dependiente en los periféricos; particularmente en los de América Latina, por la acción devastadora de las fuerzas del mercado y político-estratégicas del neoliberalismo en la década de los ochenta.

c) También la irrupción de nuevos sistemas de producción capitalista y organización laboral en la década de los noventa contribuyeron a desmontar dichos sistemas de organización del trabajo, articulados en torno a nuevas formas de gestión del trabajo tales como la flexibilidad del trabajo, la rotación laboral, la polivalencia y el subcontratismo.

d) Este nuevo modo de organización laboral flexible ha sido denominado por algunos como *automatización flexible* o programada, que describe el nuevo orden mundial hegemónico en donde habrá de desarrollarse la relación futura entre el trabajo y el capital, tanto desde la perspectiva social y del conflicto, como desde la perspectiva de la producción de valor y plusvalor en las condiciones que demanda la globalización económica del capitalismo.

e) Por último, consideramos que un nuevo protagonista en la conformación de esta nueva realidad es el arribo de una nueva doctrina conservadora articulada en torno al pensamiento neoliberal o neoliberalismo que predica la sustitución del trabajo por la técnica en función de concebir erróneamente la producción de riqueza y plusvalor por acción de las máquinas.

Uno de los resultados de este nuevo orden laboral, desde el punto de vista de la estructura, no es la desaparición del sujeto de la clase obrera, como participe del proceso de trabajo y de la creación del plusvalor, sino la formación de un sujeto más complejo y heterogéneo que interactúa en distintas ramas y sectores productivos que han surgido con la modernización industrial. En efecto, como dice Antunes (1995: 150), "...la procesualidad es compleja y multiforme y tiene como resultado una clase trabajadora mas *heterogeneizada, fragmentada y complejificada*".

Es esta una conclusión de la mayor importancia ya que pone el dedo en el centro del debate acerca de la famosa desaparición de la centralidad del trabajo y de la clase obrera en el capitalismo contemporáneo. Puesto que se trata ahora de una centralidad más compleja mediada por una gama de contradicciones y determinaciones, es que da la impresión de que el trabajo en tanto sujeto histórico, se ha esfumado y en su lugar surge la sociedad postindustrial basada en los servicios sin contrapartidas en la producción material de riqueza y de plusvalor en la esfera estricta de la producción y del proceso de trabajo. Tesis absurda tanto por sus contenidos como por los resultados a que conduce.

Más bien, una perspectiva basada en la centralidad debe proceder a penetrar el mundo de los fenómenos que median la estructura de la fuerza de trabajo en la sociedad y la economía para entender que dicha procesualidad es cualitativamente diferente que en el pasado, así como diferentes son la existencia y participación del trabajo y los trabajadores en las formas de producción de plusvalor y en las luchas sociales cada vez más complejas y abigarradas debido a esa profunda heterogeneidad que envuelve su existencia y la de las demás clases sociales que tienen que ser ubicadas dentro de la reestructuración capitalista. De esta forma se estará en condiciones no de negar, sino de determinar las múltiples relaciones y formas que determinan hoy en día, en el contexto del nuevo patrón de reproducción capitalista, la centralidad del mundo del trabajo así como la de sus protagonistas: los trabajadores.

Bibliografía

- ANTUNES, Ricardo, 1995, *¿Adeus Ao Trabalho? Ensaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*, Sao Paulo: Cortez Editora-Editora da Unicamp.
- BELL, Daniel, 1977, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA, México.
- CARRILLO, Jorge, 1991, "Acerca de la sociología del trabajo en México", en *Sociología del Trabajo*, No. 13, Madrid: Editorial Siglo XXI.
- CASTRO, Nadya y Leite, Marcia de Paula, 1993, *A crise do Brasil Moderno: Sociedade Industrial e Sociologia do Trabalho*, Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 22-25 de noviembre, Ciudad de México.
- DE LA GARZA, Enrique, s/f, Presentación al libro colectivo, *El proceso de trabajo en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- DOMBOIS, Rainer y Pries, Ludges, 1993, *¿Necesita América Latina su propia Sociología del Trabajo?*, Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, de noviembre, México.
- HERNÁNDEZ, Luis, 1985, "Reestructuración productiva y proceso de trabajo en América Latina", *Teoría y Política*, No. 12-13, enero-junio, México.
- HUMPHREY, John, 1989, *New Forms of Work Organization in Industry: Their Implication for Labour Use and Control in Brazil*, presentado en el Seminario Internacional denominado Padroes Tecnológicos e Padroes de Gestao, USP, Sao Paulo.
- IANNI, Octavio, 1996, *Teorías de la globalización*, Ed. Siglo XXI-CIIHUNAM, México.
- IBARRA, David, 1994, *Interdependencia, ciudadanía y desarrollo*, Ed. Nacional Financiera-FCE, México.

IRANZO, Consuelo, 1993, *La sociología del trabajo en Venezuela*, Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 22-25 de noviembre, Ciudad de México.

LA ROSA, Michele, 1993, *La Sociologie du Travail: Preliminaires de mérite et de méthode, fondements et perspectives futures*, Ponencia en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 22-25 de noviembre, Ciudad de México.

MARINI, Ruy Mauro, 1993, *América Latina: democracia e integración*, Nueva Sociedad, Caracas.

MARINI, Ruy Mauro, Sotelo Valencia y Arteaga, Arnulfo, 1981, "Proceso de trabajo, jornada laboral y condiciones técnicas de producción", en Revista *Teoría y política* No. 4, abril-junio.

NEFFA, Julio César, 1993, *Reflexiones preliminares sobre el Estado del Arte de la Sociología del Trabajo en Argentina*, Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, noviembre, México.

SCHAFF, E., 1995, "La nueva izquierda busca un nuevo socialismo", Revista *Dialéctica*, Nueva Epoca, Año 19, Número 28, invierno, UAP.

SOTELO, Valencia, Adrián, 1993, *México: dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México.

SOTELO, Valencia, Adrián, 1996, "Globalización del capital e inversión del ciclo económico en América Latina", *Investigación Económica*, Facultad de Economía, México.

SULMONT, Denis, 1993, "Sociología del trabajo en Perú: un balance", Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, noviembre, México.

VALENZUELA, Feijóo, José, 1985, "El modelo neoliberal, contenido y alternativas", *Investigación Económica* No. 211, enero-marzo, Facultad de Economía-UNAM, México.